

DECIMO ANIVERSARIO. ¡ENHORABUENA!

La A.D.C. "Río Tuerto" ha cumplido 10 años. Ha pasado mucho tiempo (3.650 días son muchos días) desde que comenzamos nuestra andadura; desde que la semilla soterrada desde hacía mucho tiempo atrás -quizás desde siempre- rompió la corteza y salió a la luz. Desde entonces nuestra planta no ha dejado de crecer.

La cifras redondas tienen algo de mágico y predisponen a la reflexión. Este es, sin duda, un momento especialmente bueno para volver la vista atrás y hacer balance de nuestra trayectoria.

No surgimos, desde luego, por generación espontánea. Nuestra semilla fue plantada por otros. No sé quiénes y cuándo. Tal vez fuera en el S.XI cuando probablemente colonos nortños fundaran una pequeña aldea entre los brazos de un río tortuoso y que crecía a la vera de su iglesia bajo la advocación de San Juan. Quizás fue entonces cuando estos hombres, abrazados por su río, comenzaron a querer a esta vega y pusieron esta semilla en su tierra. O tal vez fuera en los siglos sucesivos compartiendo la dureza del trabajo, la angustia de la cosecha insegura, la lucha por la supervivencia en tiempos difíciles, la explotación cruel de unos y otros, la solidaridad en la necesidad y la miseria; o compartiendo la satisfacción del trabajo terminado, la alegría de las paneras rebosantes, el jolgorio de la fiesta, la bonanza de las épocas apecibles, la animada charla del filandón. Quizás fue entonces cuando la semilla comenzó a germinar, a medida que estos hombres hundían sus raíces en la tierra y comprendían su unión indisoluble y su dependencia total de ella. O tal vez fuera ya en nuestro pasado reciente cuando nuestros abuelos destriparan terrones en "El Campo", dormitaban sobre el círculo infinito de la trilla, caminaban con la siega al hombro delante del peso censino de la junta o marchaban ligeros con el alba al mercado pensando en comprar unas alpergatas a los tres "regadores" que dejaban en casa; tal vez fuera cuando nuestros padres canturreaban en el pescente del carro camino a "Los Barriales", regaban entre el rocío, compartían las hacenderas, consideraban esparanzados las mejoras de la concentración y la maquinaria o hacían sus cuentas para ver si podían hacer casa nueva o mendar a estudiar a los rapaces. Quizás fue entonces cuando este germen acumuló energías ante la fe en el futuro de estos hombres. O quizás fue en nuestra infancia mientras nos bañábamos en "El Plantel", nos "escucábamos los petacones", entrábamos en algún que otro huerto, fumábamos nuestros cigarros de "jara" o jugábamos a las cuatro esquinas.

Seguramente ha sido así. Lo cierto es que tras un pequeño prologo de tres años, lleno de ilusiones e intentos - como fue la publica-

ción de "La Yorba"- y con el ánimo y la ayuda inestimable de algunas personas que siempre creyeron en nosotros, nuestro germen reventó un día a la luz alrededor de una mesa en casa de Maximina en la Navidades de 1979. Desde entonces venimos celebrando ininterrumpidamente cada aniversario, renovando en esta comunión nuestras ilusiones de futuro. Pero la cena de este año abre una nueva etapa y tiene, por tanto, un carácter especial, simbólico. Y así lo celebraremos.

Hace diez años nos comprometimos a trabajar por la cultura y el deporte en Santibáñez y en la comarca y creo que podemos afirmar con toda justicia, y sin temor a pecar de parcialidad, que lo venimos consiguiendo. No voy a exponer detalladamente los logros alcanzados porque están en la mente de todos. Si quiero, no obstante, considerarlos brevemente a modo de recapitulación. Pensemos por un momento en los cientos de jugadores que han pasado por nuestros campos de fútbol, de baloncesto, de futbito; en los miles de personas que han disfrutado a la sombra de nuestros chopos; en los cientos de corredores de la media maratón; en los niños a los que facilitamos el iniciarse en el deporte. Reflexionemos en las decenas de conferenciantes que nos han traído sus conocimientos al pueblo, en las obras de teatro, en el cine, en las actuaciones musicales, en "La Veiga", en la biblioteca, en nuestro melhadado museo, en nuestra "Fiesta de la Amistad". Pensemos, en fin, en nuestros buenos ratos en "La Gotera". Y pensemos ahora e imaginemos a Santibáñez sin todo esto. Creo, por tanto, que podemos sentirnos satisfechos y orgullosos de nuestra labor. Es cierto que hemos trabajado duro, que nos ha costado esfuerzo, tiempo y disgustos, que hemos cometido errores, que hemos tenido nuestros más y nuestros menos y que no siempre navegamos con el viento de popa, pero el resultado ha merecido la pena. Motivo de orgullo es también el haber servido de ejemplo a los jóvenes de otros pueblos y el sabernos entre las asociaciones más duraderas y fructíferas.

Pero todo esto hubiera sido irrealizable sin contar con la colaboración decidida y decisiva del pueblo, de los vecinos. A ellos les debemos mucho. Se lo debemos todo. Vaya desde aquí para ellos nuestro agradecimiento y, puesto que trabajamos por una causa común, vaya también, por estos diez años de apoyo incondicional y de paciencia, nuestra felicitación.

Es hora de balance pero también de proyectos. Nuestra planta sigue creciendo y debe convertirse en árbol. No podemos cortarla ni arrancarla; no podemos traicionar a cuantos la han cuidado y hecho crecer durante tantos años. Hemos influido, y seguimos haciéndolo, en la vida de nuestro pueblo y por tanto hemos entrado en su historia por derecho propio, contrayendo un vínculo que no debemos romper.

Podemos seguir avanzando y vamos a hacerlo. Tenemos que consolidar aún más lo conseguido hasta ahora y trabajar en proyectos nuevos; no importa cuáles, siempre habrá algo que hacer o mejorar (piscina, nuevo parque, paseo, jardines, etc.). Para ello debemos contar con la aprobación y apoyo de los vecinos y relacionarnos más estrechamente con la junta vecinal y así nada será imposible.

Nadie puede ni debe quedarse al margen de esta tarea, todos tenemos algo que aportar; tenemos, pues, que superar nuestras diferencias personales y buscar lo que nos une. Y, sobre todo, es preciso que los más jóvenes empujen con fuerza, que su voz se haga notar y sus decisiones pesen cada vez más.

Hece unos días, Camilo J. Celsa decía que la suerte más grande de su vida había sido nacer en un pueblo. Nosotros compartimos también esa suerte; al menos yo así lo creo. Todo hombre es el centro de su mundo y desde sí parte hacia la relación y el conocimiento de todo lo que le rodea situado en círculos concéntricos respecto a él. Desde el círculo más inmediato de la familia y los amigos hasta el más amplio de carácter universal hay otros intermedios. Me quiero referir aquí a la relación con pueblo y con el entorno social y cultural inmediato y propio. Y digo que es necesario autosfirmarse, enraizarse y profundizar en lo propio, en la propia sustancia, para poder crecer hacia arriba, hacia lo universal con fuerza. Sólo los árboles de grandes y profundas raíces crecen altos y con vigor. Esto que digo no tiene nada que ver con el nacionalismo, al menos con su significado político al uso, sino que pretendo afirmar que son actitudes complementarias si se equilibran; que igual de encomiable es trabajar por ideales dignos y nobles de ámbito restringido como por otros de carácter europeísta o universal. Creo, por tanto, que bien se merece un poco de dedicación nuestra cultura y nuestro pueblo.

Quiero terminar con un recuerdo agradecido para todos cuantos han contribuido a formar esta cadena ininterrumpida, desde quienes pusieron la semilla originaria o quienes nutrieron su germen con ilusión y esperanza a quienes han hecho posible su nacimiento y desarrollo, lo que hemos conseguido y lo que somos.

Enhorabuena a la A.D.C. y a sus socios y enhorabuena al pueblo, a los vecinos de Santibáñez. Enhorabuena a todos.

¡LARGA VIDA A LA A.D.C. "RIO TUERTO"!

Enrique Fernández Fernández